SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 34 minutos)

La Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Senadores, integrada con la de la Cámara de Representantes, tiene el honor de recibir al Presidente de la Unión Interparlamentaria -recientemente electo- Senador de la República de Chile, señor Páez, a quien le damos la palabra para que exprese su mensaje ante este Cuerpo.

SEÑOR PAEZ.- Señor Presidente: agradezco la presencia de los señores Legisladores en esta reunión, porque tenía un gran deseo de intercambiar ideas y pedir ayuda para poder desarrollar la inmensa tarea en virtud del cargo que he asumido, en el cual, de una u otra forma, han sido responsables. Efectivamente, la candidatura de América Latina se gesta aquí, en el Uruguay, con el apoyo, el respaldo de los parlamentarios uruguayos. Constituimos un equipo para consolidar esta decisión. Recurrimos a América Latina y logramos algo que no se había podido obtener desde hacía muchos años. No sé exactamente cómo fue la campaña en la que ganó Rafael Caldera, hace más de 20 años, pero sí sé por qué perdimos las últimas campañas en la Unión Interparlamentaria: porque América Latina y el Caribe no estaban unidos. En esta oportunidad, nos unimos, decidimos que íbamos a trabajar para ganar; así lo hicimos y nos fue bien, puesto que ganamos.

Una de las cosas que más impactó a los países a los cuales les fuimos a pedir respaldo, fue, precisamente, encontrar una América Latina unida, es decir, todos detrás de una misma posición, de una misma candidatura, con un discurso y un propósito comunes en el sentido de hacer presentes con fuerza los intereses y la opinión de América Latina, en ese organismo tan importante como es la Unión Interparlamentaria. Como saben los señores Legisladores, dicho organismo convoca a 144 países y tiene una existencia más que centenaria.

Creo que esta es la base de lo que hemos logrado. Hemos tenido el resultado que queríamos y necesitábamos: estamos en posesión de la Presidencia. Pero este es el comienzo. Lo primero que hice luego de regresar a Chile, recorrer mi región y poner al día mis cosas, fue viajar a Uruguay para agradecer a los señores Legisladores, a las autoridades de Gobierno, al señor Canciller y al señor Presidente de la República. Ahora, es necesario ver cómo, con su ayuda, seguimos trabajando y logrando cosas que son fundamentales para nosotros.

En los próximos días vamos a concurrir a una reunión de las Naciones Unidas en Nueva York. Hace un par de semanas, la Comisión VI de las Naciones Unidas aprobó oficialmente nuestra presencia como observador, decisión que será ratificada en una de las sesiones que próximamente realice la Asamblea General. En la segunda quincena del mes de noviembre pensamos concurrir allí a dejar nuestro mensaje a todos los parlamentarios que, a propósito de la Asamblea General, se reúnan en Nueva York.

Tal como lo indicamos en nuestra campaña, queremos dar un contenido político a esta organización, porque todos los que formamos parte de ella somos políticos. Por tanto, nuestra presencia tendrá ese cometido. También señalamos que nos preocupaba la tendencia de hacer de la Unión Interparlamentaria una gran ONG de parlamentarios y que era nuestro deseo darle una visión diferente. Esto significa tener un discurso y una presencia de carácter político, y preocuparnos de mostrar una imagen, en todos los eventos, de una América Latina unida y fuerte. Por ello, a través de los miembros del Comité Ejecutivo de la Unión Interparlamentaria y de los parlamentarios que permanentemente concurren a la Asamblea, estamos comunicando nuestro deseo de que estén presentes en Nueva York, en esa ocasión. Estamos procediendo del mismo modo con el resto de los países de América Latina y hemos logrado una muy buena respuesta. Concretamente, queremos que se sepa que vamos a convertirnos en un organismo que va a seguir trabajando en las mismas esferas en las que ha operado siempre, pero con un discurso y un respaldo a las decisiones y resoluciones de las Naciones Unidas tendientes a lograr un relacionamiento más acorde a nuestra función de observador. De lo que se trata es de poner un contenido político a todas las cosas. Hay muchas resoluciones de las Naciones Unidas que no se acatan y hay que darles fuerza política.

Para eso vamos a conversar con representantes de muchos países porque ellos votaron en base a nuestra posición y queremos saber si también nos van a respaldar en los hechos. En el contexto de las próximas actividades en las Naciones Unidas, en febrero mantendremos una reunión en Ginebra con la presencia del Presidente de la Unión Europea. Ambos vamos a presidir una reunión de la Organización Mundial de Comercio y del Fondo Monetario Internacional. Precisamente, esto será antes de la reunión de la Organización Mundial de Comercio que se celebrará en abril. Nosotros queremos que se nos escuche antes para presentar nuestros planteos y posiciones a estos dos Organismos.

Posteriormente, del 6 al 12 de abril se llevará a cabo la conferencia en Chile, a la que convocamos a todos porque allí ustedes son dueños de casa. Tienen la obligación de ir porque vamos a recibir al resto del mundo en América Latina, en Chile. Recorreremos otros países para decir qué es lo que queremos y cómo deseamos involucrarnos en la conducción de este Organismo.

En función de la capacidad, experiencia y el trabajo que hacen a nivel de la Comisión de Asuntos Internacionales, nos interesaría que nos pudieran ayudar porque esta es una aventura de todos y no mía. Se trata de una misión de América Latina y por eso quiero que me ayuden, dado que solo no podría hacer nada. Debe quedar claro que la Presidencia es de América Latina y no de mi país; espero que así se entienda y en esa línea podamos trabajar.

SEÑORA XAVIER.- Deseo señalar que ha sido muy fácil trabajar -aunque fue ardua la tarea- con el señor Senador Páez y su equipo porque la tónica que dio fue la de tratar que América Latina estuviera unida, y eso fue logrado. Del propio candidato a la Presidencia -actual Presidente- hubo una actitud -como la hay hoy- de apertura hacia todo lo que significaba el esfuerzo, las sugerencias o el sentido de pertenencia que todos podíamos tener.

Me parece que la instancia que el señor Presidente anuncia de la futura incorporación como observador en las Naciones Unidas, constituye un ansiado paso de la Unión que nos posibilita tratar de jerarquizar -como hemos planteado tantas veces- a los Parlamentos a fin de que estos, expresión de la democracia, puedan tener una presencia y una voz mundial que nos permita ser más contundentes en ese ámbito y en la vinculación con los organismos de financiación internacionales. Eso permitirá hacer más visible la tarea que la Unión lleva adelante porque para todos son muy importantes los esfuerzos que logra el conjunto de los Parlamentos del mundo.

En consecuencia, debemos seguir unidos y me parece fantástico que tengamos un nuevo desafío como es el de estar ya casi incorporados de esta manera a las Naciones Unidas, planteándonos nuevas etapas.

En definitiva, en lo que a mí me corresponde, señor Presidente, sepa que seguiré apoyando y colaborando.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera trasmitirle las felicitaciones que ya le di personalmente el mismo día de su elección en nombre de la Comisión de Asuntos Internacionales y de nuestros colegas Legisladores que han trabajado en la Unión Interparlamentaria.

Efectivamente, hay algunas cosas que debemos tratar de impulsar a nivel de lo que es el Grupo Latinoamericano y del Caribe, y su ahora presencia en la Presidencia de la Unión Interparlamentaria. El viernes y sábado de la semana próxima se va a celebrar en San Pablo la XIX Conferencia del Parlamento Latinoamericano. Dentro de su orden del día, figura el tema del capítulo agrícola de la Organización Mundial de Comercio. En función de la tarea que algunos hemos desempeñado en el Parlamento Latinoamericano y a nivel nacional, se trata de un punto que lo hemos planteado reiteradamente, desde el comienzo de la Ronda Uruguay en 1986. Prácticamente estamos en el año 2003 y el capítulo agrícola sigue sin resolverse.

El Secretariado Ejecutivo me pidió que adelantara el proyecto de resolución para la Asamblea, tarea que hice no innovando nada sino recogiendo lo que ya han hecho los colegas que trabajan sobre este tema en la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca del Parlamento Latinoamericano.

En este aspecto, incorporé un planteo que era el de transmitir a la Unión Interparlamentaria la necesidad de que incluyera como un punto del orden del día de su próxima conferencia un tema, que a mi entender, es central. Los países de mayor desarrollo -como normalmente los llaman, con esa capacidad semántica que tienen los que dominan el mundo- van a incorporar nuevamente al debate que va a hacer la OMC en Ginebra, en la Reunión Ministerial, el tema de los servicios y del medio ambiente, en relación con el desarrollo. Este es un punto muy ríspido para muchos países de América Latina. Por otro lado, lo relativo a los servicios está muy vinculado al capítulo laboral, que también es muy problemático para los países de menor desarrollo relativo.

Pienso que debemos pedir, por lo menos, al nivel de la Unión Interparlamentaria, que el tema del capítulo agrícola sea prioritario, porque no hay liberalización ni eliminación de subsidios. Hoy se llevó a cabo una jornada -participaron en ella varios Legisladores que están aquí presentes- en la que algunos miembros del actual Gobierno manejaron cifras que a pesar de que son conocidas, es necesario que se vuelvan a repetir. Sigue habiendo una disposición de los países centrales de más de U$S 360.000:000.000 al año por concepto de transferencias para el sostén de sus sectores agrícolas. Frente a ello, no hay manera de competir, por más inversión que se haga. Los países de América Latina, fundamentalmente, han abierto sus economías y han hecho "deberes" que les han sido exigidos reiteradamente por los organismos internacionales. Muchos de ellos están viviendo una situación crítica y este capítulo no se trata y no se avanza en estas negociaciones. Hay resoluciones como las de Qatar, que cuando uno las lee fríamente observa que no dicen absolutamente nada; simplemente, postergan la consideración de estos temas.

Dejo planteada esta cuestión, para no verme en la necesidad de reiterar este pedido en otra oportunidad. Espero que el señor Senador Páez tome la iniciativa en el sentido que en la próxima conferencia se plantee este tema, a fin de que los parlamentarios de los países del resto del mundo, lo asuman y para que nuestros representantes, lo tomen como algo prioritario.

SEÑOR PAEZ.- Cuando se inaugure la jornada a que se ha aludido, voy a estar en San Pablo. De todos modos, creo que es muy importante que repitamos el escenario que vamos a tener en febrero. Antes de esa fecha vamos a tener un encuentro que fue organizado por el Parlamento Europeo, pero aún no sé cuál es el motivo de la convocatoria. Pienso que allí ya podríamos iniciar una acción sobre esto, porque en marzo lo va a ver la OMC en otro organismo. En lo que tiene que ver con la Conferencia de Chile, tendríamos que poner este tema como un punto suplementario. De todas formas, me parece que debemos participar antes y llevar cosas mucho más definidas y concretas. En este sentido, voy a ver lo que vamos a recopilar en cuanto a los elementos de trabajo que tienen que ver con esta materia en el resto de los países latinoamericanos. Entonces, vamos a ver si antes de febrero podemos organizar una reunión, que puede ser aquí o en otro país, a la que concurran personas que dominen el tema para llevar una posición más afinada a Ginebra, en febrero. Creo que ese es el punto concreto de partida. Considero que son mejores las acciones que las palabras y por ello propongo que redactemos un documento que contemple las aspiraciones y las necesidades de todos los países que están afectados por los subsidios agrícolas. Muchas naciones están afectadas por ello, porque la protección es brutal, tanto por parte de los europeos como de los americanos. Entonces, la idea es cómo podemos elaborar un documento que se aproxime, lo más posible, a nuestros requerimientos, para luego hacer un planteamiento allá. Esta propuesta la realizaremos en esa reunión de la OMC, a la que precisamente va a concurrir el Parlamento europeo y nosotros. Creo que ese es un muy buen escenario para plantear esto, sobre un tema en el que tenemos plenos derechos para realizarlo. Además, en un punto suplementario podríamos tratar de incluir esta cuestión en la Conferencia de Chile.

Concretamente, quiero hacer este planteo y podemos ponernos de acuerdo para saber qué países latinoamericanos tienen trabajos hechos sobre esto, a los efectos de formar una Comisión y redactar rápidamente una ponencia al respecto.

SEÑOR BARAIBAR.- Quiero decir que es un gusto recibir al Presidente de la Unión Interparlamentaria, por la calidad del cargo que ostenta y, en particular, por ser chileno y miembro del Partido Demócrata Cristiano. Personalmente, viví muchos años en Chile y desde la época de don Eduardo Frei, vengo diciendo que lo que pude aprender en Chile fue mi escuela de formación política, que luego pude completar en el Uruguay, con muy buenos maestros. Además, mantenemos relaciones fluidas con Chile, fundamentalmente, con los partidos de la concertación. Por eso tengo un gran gusto cada vez que un chileno viene a Uruguay.

Trabajo a escala internacional en las organizaciones del partido, en la COPAL -y, en ese sentido, quiero comentar que hace poco se realizó una reunión en Chile- en el Foro de San Pablo y en otros organismos. Sin duda, nuestra preocupación hoy es el debilitamiento de los Parlamentos y de las representaciones políticas. Este es un fenómeno que se siente y se palpa en cualquier

foro internacional de parlamentarios y políticos. Si bien pienso que este es un fenómeno que se debe dar a nivel internacional -en Europa y en otras partes también debe estar ocurriendo algo parecido- deberíamos abordarlo con mucha fuerza porque el fortalecimiento y la relación de los Parlamentos es imprescindible para la expresión de la democracia. En la intermediación entre los ciudadanos y los Parlamentos, aparecen los partidos políticos. En América Latina, salvo honrosas excepciones, hay una real crisis de los partidos políticos y, por lo tanto, una crisis de representación. No quiero hablar de países concretos, pero todos tenemos en la mente situaciones reales que así lo demuestran. Actualmente, una de las causas de la inestabilidad política que se está viviendo, en buena parte -no digo que sólo incida esto, porque hay factores estructurales muy importantes que también están en juego- responde a la ausencia de partidos políticos representativos. En esta materia, tengo bien claro que, felizmente, no es la situación de Uruguay. Aquí tenemos un sistema político que funciona, con partidos políticos muy estructurados y con presencias orgánicas de muchos años y gran continuidad. No estamos hablando de esta situación en función de una experiencia uruguaya, sino latinoamericana, porque tenemos la preocupación en cuanto al fortalecimiento de las democracias en América Latina, ya que creemos que es un componente esencial para que las reivindicaciones de los pueblos encuentren cauce adecuado para llegar a los ámbitos y a los foros internacionales de mayor representatividad.

De modo que queremos dejar un saludo al señor Senador Páez y expresarle nuestra satisfacción por tenerlo aquí entre nosotros. Seguramente, esa inquietud va a encontrar muchos ecos en otros foros que también tienen esta preocupación en un grado superlativo.

SEÑOR PAEZ.- La afinidad de la que hablaba el señor Representante Baráibar es manifiesta, porque he planteado en tres conferencias de la Unión Interparlamentaria, precisamente el tema en cuestión, denominándolo "Dignificación de la Política". ¿Qué sentido tiene esta organización si mañana nos quedamos sin parlamento en el mundo? En verdad, hay un desprestigio de la política en general, y no sólo de los partidos políticos. Es más, hay una acción mediática muy fuerte en todos los países de desprestigio dirigida a la política y a todos quienes hacemos política y creemos que es lo más noble que se puede hacer: trabajar por una causa, por un país, por una idea en la vida política.

He hecho esa intervención porque me alarma lo que está pasando. Los medios de comunicación se dan un festín con los partidos políticos y sus integrantes y realmente no se dan cuenta de que están llevando el sistema a un caos, porque con eso se vulneran las democracias. En nuestro continente tenemos países que tienen problemas porque se destruyeron los partidos políticos y esto demuestra la importancia de consolidarlos dentro del fortalecimiento de la democracia. Como dije, hay países dentro del continente donde han desaparecido muchos de los partidos políticos con líderes que crean conflictos poniendo en riesgo la democracia. Tenemos más de algún país como ejemplo para citar.

Lo que estoy tratando de hacer, es que la organización recopile todos los elementos que tienen nuestros parlamentos -estamos comunicados por Internet- para saber con cuáles contamos y, desde adentro, hacer frente a los problemas, porque también nosotros nos equivocamos y cometemos errores como políticos y parlamentarios. Estos hechos suceden en todas partes, algunos son más leves y otros más graves, pero siempre hay que prender una luz de alerta para resolverlos. En tal sentido, me gustaría que la Secretaría de la Organización realice un estudio de los instrumentos que, reitero, tiene cada uno de los parlamentos asociados para poder defenderse de este pequeño cáncer que es complicado; un día podemos extirpar el mal, pero si lo dejamos avanzar, será muy difícil detenerlo.

Realmente, este es un tema que me preocupa. Hay que tener en cuenta, sobre todo, a aquellos países en los que se ha achicado el Estado y la cosa pública porque los que eran acusados de malos manejos y de corrupción eran los funcionarios del Gobierno. Sin embargo, ahora que se han achicado los Estados de algunos países, son quienes tratan de corromper a los funcionarios del sector privado. Entonces, el tema está atravesado por todos lados. De todas maneras, nosotros debemos proteger lo que hacemos: la política, que se genera desde los partidos y la función parlamentaria que tiene que ser transparente e inmaculada para que podamos seguir recibiendo el respaldo y la confianza de la ciudadanía.

En consecuencia, estamos en la misma línea y vamos a hacer cosas muy concretas en torno a esos temas ya que es una preocupación constante que tenemos.

SEÑOR ABDALA.- Ha sido un gran placer trabajar por la campaña del señor Páez y, quienes estamos actuando en la Unión Interparlamentaria, sentimos que su Presidencia es una victoria propia. En este sentido corresponde indicar que los compañeros que trabajaron desde Uruguay para su campaña pusieron el alma, el corazón, el temperamento y el talante; fue realmente una maravilla el trabajo que realizaron.

A mi entender, el señor Páez tiene un desafío fenomenal, porque la Unión Interparlamentaria es un ámbito donde trabajan muy bien dos o tres ejes y muy mal el resto de ellos. Me refiero a los Derechos Humanos, al tema "Género" y a algunos puntos focalizados; el resto de los asuntos que se consideran es una catarsis general de cosas en donde los resultados son bastante pobres. Precisamente, en el Comité Ejecutivo hemos hecho un gran esfuerzo para darle foco a algunos temas. Creo que la Unión Interparlamentaria tiene que estar presente en las instancias de observación electoral -este es un tema que he hablado con el señor Secretario General y con la anterior Presidenta, pero no hemos encontrado eco- así como también en algunos ámbitos de redemocratización como institución que actúe en estos mecanismos y no entiendo cómo no lo hemos hecho hasta ahora. Me parece que aquí tenemos un papel importante a desempeñar.

Me saco el sombrero como miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Interparlamentaria y me pongo el de Presidente de la Comisión Parlamentaria Conjunta del MERCOSUR. Hoy de mañana decía -y en este aspecto tengo algún matiz de diferencia de opinión con el señor Páez- que tenemos interés en que la Comisión Parlamentaria Conjunta esté presente en la Unión Interparlamentaria en carácter de observador, tal como la tienen el Parlamento Andino y otro tipo de instituciones. El señor Páez sostiene -y puede tener razón- que eso a veces desmerece el ámbito del MERCOSUR. También es cierto que para el MERCOSUR, estar con el Parlamento Andino o el Latinoamericano en un ámbito como la Unión Interparlamentaria, puede ir enriqueciendo la capacidad de información y la construcción de políticas. Me da la impresión de que esto es algo realmente útil y, si las demás organizaciones están presentes, desearíamos contar con el buen talante del Presidente para que nosotros también lo estemos.

El próximo año ocuparemos la Presidencia de la Comisión Parlamentaria Conjunta del MERCOSUR que ha venido ganando en solidez. En un seminario, que con mucha precisión organizó el Presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales del Senado, decía que el sueño al final de la construcción de un parlamento mercosureño está lejano pero que, de todas maneras,

tenemos que dar la batalla. Decir esto al día de hoy suena un poco a utopía, pero al mirar Europa, nos reconfortamos con la existencia del Parlamento Europeo. Pienso que en algún momento debemos contar también con un parlamento con el que nos sintamos identificados. El germen de ese parlamento mercosureño en donde sin duda estará presente Chile, es esta Unión Interparlamentaria Conjunta. Por ese motivo, el trabajo desde lo internacional nos parece que hay que encararlo con mucha fuerza. En este sentido, voy a entregarle una carta al señor Presidente Páez.

El principal motivo de mi intervención era felicitarlo y decirle que disfrutamos la presidencia de él, como si fuera la de todos nosotros.

SEÑOR COURIEL.- Adhiero a las expresiones vertidas por los distintos compañeros de este Cuerpo que representan a distintas Comisiones de ambas Cámaras en cuanto a las felicitaciones hacia Sergio Páez por su reciente designación como Presidente de la Unión Interparlamentaria.

Es verdad que todos hemos trabajado para ello y me complace mucho -tal como se ha dicho- porque estoy muy cerca de Chile. Tan es así que la semana pasada tuve la suerte de hablar sobre estos temas con el Presidente Ricardo Lago en su país.

El señor Páez nos ha dicho que esta es una tarea de todos y destacó algo que no me parece menor. Dijo que no sabe cómo ganó Caldera y cómo perdimos después, poniendo un acento que me parece fundamental -porque es como una posición básica de la política internacional que deberíamos practicar en América Latina- en la unidad de los países latinoamericanos para poder enfrentar, en especial, al mundo desarrollado y negociar con él en mejores condiciones.

Aquí se dio la demostración de que la unidad permite algunos triunfos, algunas victorias de las cuales todos nos congratulamos.

En segundo término, acá se planteó el tema de los partidos políticos. Creo que no hay un problema de los partidos políticos, sino de la política, de la credibilidad en ella, que tiene que ver con muchas cosas -no voy a entrar a hacer un análisis profundo de esto- entre ellas, con las especificidades de los países. Seguramente, en cada país los elementos son distintos a la hora de entender por qué la falta de credibilidad en los políticos, en los partidos, en los sistemas políticos y, en particular, en los Parlamentos.

En tercer lugar, es el mundo de las relaciones internacionales lo que importa, en última instancia, en la Unión Interparlamentaria. Desde ese punto de vista, no debemos olvidar que estamos en un mundo de bloques, que el mundo desarrollado tiene cierto grado de unidad como lo demuestran la Unión Europea, Estados Unidos liderando América del Norte, y la fuerza que tienen algunos países asiáticos, sobre todo, los del sudeste. Pero, en esencia, lo que estamos buscando es un mundo superior, un mundo mejor y eso significa ayudar al subdesarrollo. Es el subdesarrollo el que tiene problemas y tiene una bajísima esperanza de vida al nacer. En última instancia, esta es como un resumen de toda la problemática social que tiene cada uno de estos países.

Entonces, la Unión Interparlamentaria debería contribuir a la igualdad internacional. Sería una especie de objetivo: la ayuda al mundo subdesarrollado. Esto trae como consecuencia las relaciones de poder y las relaciones internacionales de vínculo con el mundo desarrollado. Allí es donde aparecen los temas del comercio -aquí se habló de los subsidios agrícolas, aspecto vital para Argentina, Uruguay y para el Grupo Cairns- y todos los elementos de protección, sobre todo para-arancelarios, del mundo desarrollado. Estoy hablando del propio Estados Unidos con cuotas, elementos sanitarios y contingentes, y prohibiciones que afectan enormemente al comercio.

Estamos en un mundo de transnacionalización y de un avance tecnológico impresionante, y hay un tema que no es menor -que quizás se nombre menos, y de ello hablaba hace unos días con el Presidente de Chile- y que refiere a la arquitectura financiera internacional actual, a esta volatilidad y vulnerabilidad de los movimientos de capitales que están afectando grandemente al mundo subdesarrollado. De alguna manera, esto requiere de alguna fuerza del mundo subdesarrollado y, de pronto, la Unión Interparlamentaria con la Presidencia de alguien de la periferia nos puede ayudar también a comenzar a enfocar este tema, que -reconozco- no es sencillo pero que no hay que dejar de lado, porque nos está afectando enormemente.

Por último, tenemos los conflictos internacionales. Para decirlo claramente, tenemos una superpotencia que ha decidido actuar sobre la base de que lo importante es la seguridad y el terrorismo, y no el subdesarrollo, no los problemas de pobreza, no los del desempleo y no el de las desigualdades. Como decía, no es un tema fácil, porque hay una tesis del eje del mal, que también está afectando al mundo internacional. A veces, a mí me empieza a asustar que aparezca algún proceso de cambio en América Latina que encuentre a algún Osama Bin Laden.

En fin, en este aspecto de los conflictos que, por otra parte, en la Unión Interparlamentaria siempre aparece -ello es absolutamente inevitable- probablemente aquí América Latina tenga la chance de cumplir un papel muy importante.

Agradezco al Senador Páez por estar aquí, lo felicito y le deseo mucha suerte en su futura gestión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Le deseamos al Senador Páez mucho éxito en las funciones que está desempeñando y también que lleve a buen término este conjunto de sugerencias que se le han planteado esta tarde.

SEÑOR PAEZ.- Quiero agradecer las palabras de todos ustedes y espero, sinceramente, que no sea esta la única oportunidad en que nos reunamos. En este sentido, les adelanto que voy a hacer bastante itinerante, para poder recibir ayuda. Estos elementos que ustedes me han aportado, obviamente, contribuyen a formar elementos de juicio para lo que tenemos que hacer.

Estoy muy contento por el respaldo que he recibido y muy orgulloso como latinoamericano. Debo decir, asimismo, que vamos a trabajar con dignidad, con eficiencia, pero también con mucho perfilamiento de lo que somos nosotros. Allá no me voy a olvidar de que soy latinoamericano y que la Presidencia es de Latinoamérica; en eso vamos a poner los acentos.

Aprovecho para decirle al Diputado Abdala dos cosas con respecto a esto. En primer lugar, que tengo una visión muy particular -que, obviamente, podemos discutir- porque creo que ya tenemos el Parlamento Andino, posteriormente creamos el Parlamento MERCOSUR y el Parlatino, y es como que estamos dividiendo un poco la estructura. Personalmente, preferiría -lo digo con total sinceridad- que pensáramos en cómo fortaleceremos el Parlatino en este escenario, porque por más organizaciones que creemos -podremos admitirlas como observadores; eso está dentro de las opciones reglamentarias de la organización- eso no nos da más posibilidades en cuanto a lo que queremos hacer en torno a los grupo geopolíticos. El Parlatino, el MERCOSUR y el Parlamento

Andino son, geopolíticamente, América Latina. Lo que pretendo -y lo dijimos en nuestro trabajo de presentación de nuestra candidatura- es darle importancia a los grupos geopolíticos. Se trata de seis grupos que participan en la organización y ahí, obviamente, tenemos una nueva instancia para trabajar y presionar a los grandes en esto, y no diluirlos en conferencias, en grandes debates. Me parece que debemos hacer una reunión, al margen del Comité Ejecutivo, con los grupos geopolíticos para lograr acuerdos importantes en muchas materias.

Recibo el material que -adelanto- voy a estudiar y desde ya digo que estoy absolutamente abierto a discutir.

SEÑOR ABDALA.- El Senador Páez tiene razón porque si hay algún grupo geopolítico que ha trabajado con dificultad en la armonía, es el latinoamericano que llega a la Unión Interparlamentaria y trabaja desde ella y no en la previa. Es notorio que la diferencia con los europeos es aplastante; es absolutamente aplastante la diferencia que hay con un trabajo presentado 60 ó 90 días antes.

Advierto al Senador Páez y, como hermano latinoamericano, le digo algo que me parece vital: el éxito del grupo latinoamericano se va a producir en la medida en que integremos a todos los actores. Esto quiere decir integrar al Parlatino, al Parlamento Andino y al MERCOSUR porque, ¡cuidado!, tienen competencias y jurisdicciones parecidas, similares, pero no son lo mismo. El MERCOSUR nace de un Protocolo y de un Tratado, es decir que tiene convalidación legal; el Parlamento Latinoamericano tiene otra y el Pacto Andino otra distinta, pero yo soy de la teoría de que el grupo latinoamericano tiene que involucrar de una manera absorbente a todo, porque esa es la única forma de que funcione ya que, de lo contrario, empiezan las tensiones y los planteos sobre quién representa más a quién. En realidad, me parece que todos tienen esa vocación de representación y, seguramente, el Senador Páez va a estar a la cabeza de la magia de liderar ese barco. Quiere decir que tiene allí una doble función: la de presidir ese Cuerpo y la de presidirnos a nosotros, los latinoamericanos, que no es tarea sencilla.

SEÑOR PAEZ.- Les agradezco a todos su presencia, porque para mí es muy importante.

SEÑOR PRESIDENTE.- Buena suerte.

SEÑOR PAEZ.- Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 18 y 24 minutos)